

los numerosos colaboradores que hablaban en relación con un gobierno mundial definitivo argumentaban que una federación mundial no tiene porqué invadir las soberanías nacionales legítimas, o que las entidades nacionales desaparecerían gradualmente. Pero esos eran proyectos a largo plazo, tendientes a un "mundo único" y no a una América Latina unificada, y los escritores que trataban específicamente de la unidad latinoamericana mostraban una cautela respecto de la federación política que probablemente aumentó con el paso de los años. Aun el muy limitado experimento de cesión de soberanía nacional que representan las Naciones Unidas reveló cuán difícil es mantener un equilibrio aceptable entre los derechos nacionales y la jurisdicción de una organización supranacional. Y algunos escritores de *Cuadernos* señalaron que consideran como intervención casi toda acción impuesta a una nación por un grupo internacional como las Naciones Unidas o la OEA. En general, todos los colaboradores latinoamericanos de *Cuadernos* son muy sensibles a la integridad de la soberanía de su país; el miedo al dominio de los Estados Unidos puede ir acompañado, en el caso de las pequeñas naciones latinoamericanas, de un miedo análogo a las mayores, aunque este último tipo de temor no se siente nunca de un modo tan profundo y no se manifiesta abiertamente con frecuencia.

Los pocos colaboradores que estudian la federación política latinoamericana tienden explícitamente a considerarla como algo para lo cual aún no está preparada la zona. Cada nación debe tener primero oportunidades para desarrollar su personalidad y su cultura; la federación impediría ahora ese proceso y corre el riesgo de arrollar la individualidad de los países pequeños. Así, el clima intelectual de *Cuadernos* no es propicio a la idea de la unificación política en el futuro próximo.

Una declaración que hizo en 1942 Javier Márquez representa aproximadamente una actitud general hacia la unidad latinoamericana que prevalece entre los escritores de *Cuadernos*: "Una cooperación económica entre los países de América Latina, que no afecte a la soberanía de cada uno de ellos, podría ser el primer paso de una cooperación política. Puede crear el sentimiento, tan necesario y tan mal entendido, de que la independencia o la personalidad de cada nación no es incompatible con una solidaridad que hoy no existe sino de nombre". Son necesarias la "cooperación" económica y la creación de la confianza mutua para que pueda intentarse la "cooperación" política. En realidad, la unificación económica de la América Latina en un mercado común parece tener apoyo casi unánime entre los escritores de *Cuadernos*, actualmente; pero los lazos políticos, si es que alguna vez se sugieren, tienden a limitarse a la vaga